

**TIPOLOGÍA DE LAS CAMPAÑAS MILITARES OCURRIDAS EN LA
FRONTERA LUSO-EXTREMEÑA DURANTE LA GUERRA DE SUCESIÓN
CASTELLANA A LA MUERTE DE ENRIQUE IV (1475-1479)**

**TYPES OF MILITARY CAMPAIGNS OCCURRED IN THE BORDER
BETWEEN PORTUGAL E EXTREMADURA DURING THE WAR OF THE
CASTELLAN SUCCESSION AFTER THE DEATH OF HENRY IV (1475-1479)**

Carlos Jesús Rodríguez Casillas¹
Universidad de Extremadura

Resumen: Tradicionalmente la Guerra de Sucesión que enfrentó a Juana e Isabel por el Trono de Castilla se ha venido estudiando desde las campañas militares que se llevaron a cabo en la franja geográfica de la zona del Duero. Sin embargo, la frontera entre Castilla y Portugal fue un espacio marcado por el signo de la violencia de forma constante durante todo el conflicto sucesorio. Por desgracia, todavía son escasos los estudios que hacen referencia a la actividad militar desarrollada en dicho marco geográfico para los años de 1475 a 1479, por lo que este estudio tratará de realizar una aproximación al análisis y relevancia estratégica de las distintas operaciones militares que se vinieron dando durante ese contexto de beligerancia generalizada entre Castilla y Portugal.

Abstract: Traditionally, the War of the Castilian Succession –between Joanna and Isabela- has been studied from the military campaigns carried out throughout the strip of the Douro river basin. However, the frontier between Castile and Portugal was a land constantly branded by violence during the conflict. Unfortunately, there are scarce studies on the military activity that took place in that area between 1475 and 1479 yet, so this paper aims to be an approach to the strategic analysis of the military operations executed in that context, as well as their relevance.

Palabras clave: Guerra, frontera, siglo XV.

Key words: war, frontier, 15th century.

Recebido em: 13/11/2010
Aprovado em: 08/10/2011

¹ Email: deusvult@live.com

Introducción

El presente estudio tratará de abordar, desde la óptica castellana, el análisis de las tácticas militares llevadas a cabo en la frontera luso-extremeña durante la Guerra de Sucesión ocurrida en Castilla entre los años de 1475 a 1479, y que enfrentó a Juana e Isabel por la conquista del Trono castellano a la muerte de Enrique IV.

Una disputa por la sucesión de la Corona, que sin embargo terminaría derivando en una guerra en la que se entremezclaron diversos conflictos, como fue la pugna entre la Monarquía y la nobleza por el establecimiento de un determinado modelo político, variados intereses intranobiliarios, luchas familiares, o la rivalidad que mantuvieron los reinos de Castilla y Portugal durante gran parte de la baja Edad Media.

Todo lo cual causó que entre los años de 1475 a 1479 el reino de Castilla sufriera una terrible guerra que asoló gran parte de su territorio, afectando a todos sus estratos sociales: monarquía, grandes linajes, oligarquías locales y una población civil que, además, tuvo que padecer el impacto directo de las acciones militares.

En gran parte, todo ese daño se produjo por las propias operaciones de guerra que se desplegaron durante toda la contienda, y que consistieron, en su mayoría, en maniobras de devastación y de saqueo continuado del territorio, de las poblaciones y de los recursos controlados por ambos bandos.

Sin embargo, en este sentido, todavía se carecen de estudios de base que analicen la complejidad político-militar del propio conflicto armado y de sus repercusiones políticas y socio-económicas, sobre todo, en lo que respecta a los territorios de frontera colindantes con Portugal, uno de los principales enemigos de los Reyes Católicos en la contienda.

1. La Importancia de la Frontera Luso-Extremeña en el contexto de la Guerra de sucesión

El estudio de las campañas militares de los Reyes Católicos ha sido abordado, en gran parte, a partir de los hechos de armas de Granada y los ocurridos posteriormente en Italia², como si la Guerra de Sucesión tuviera una

² Resulta especialmente ilustrativo como en el trabajo de M. Ángel Ladero Quesada, sobre los recursos militares de los Reyes Católicos, tan sólo se mencionen las campañas de Granada, el norte de África y las guerras de Italia, LADERO QUESADA M. Ángel: "Recursos militares y guerras de los Reyes Católicos"; *Revista de historia militar*, N^o Extra, 2001, pp. 361-382.

importancia secundaria, derivada quizás de su consideración como una guerra todavía feudal, arcaica³.

Por otra parte, si nos adentramos en el propio análisis de la lucha derivada del conflicto sucesorio, se puede observar cómo muchos de los estudios realizados al respecto hacen referencia en demasía a los sucesos ocurridos en el Duero, prestando a todos los territorios de frontera una atención secundaria, casi residual, frente a las acciones de Toro o los asedios de Burgos o Zamora:

En la guerra de sucesión quedó configurado un teatro bélico hispano-portugués (...) la principal zona de operaciones se localizó en la cuenca del Duero; al sur de ésta, sobre el amplio espacio manchego se concretó otra, provocada por la colisión de los intereses señoriales y los de las ciudades; Galicia siguió siendo escenario de las luchas entre banderías; hubo un frente norte, centrado en la plaza de Fuenterrabía, sobre la que, con falta de oportunidad, presionó el rey francés; por último, el centro de gravedad de la guerra se desplazó hacia el sur, hacia Extremadura. Para entonces el conflicto estaba resuelto a favor de Isabel y Fernando⁴.

Sin embargo, regiones como la extremeña o la andaluza cobraron un significativo interés, precisamente, por su carácter fronterizo con el enemigo portugués. Y es que la frontera se convirtió en un factor de enorme riesgo, ya que áreas territoriales colindantes con Portugal, como es el caso de Extremadura, pudieron convertirse en una peligrosa plataforma territorial que podría servir de base de operaciones para la invasión portuguesa, con el consiguiente perjuicio para la causa de los Reyes Católicos.

Cabe recordar, a este respecto, tanto el alto grado de señorialización de dicho espacio geográfico como la abundante proliferación de castillos y fortalezas que existía por toda la región, dos factores claves en el desarrollo posterior de las operaciones. Claro ejemplo lo tenemos con las tierras de la orden de Alcántara, respecto de las cuales Isabel y Fernando eran plenamente conscientes del peligro que podía llegar a representar, al tener "*en los confines de*

³ BATISTA, Juan: "Los combatientes y los modos militares bajomedievales"; VVAA: *Los Reinos Hispánicos ante la Edad Moderna. Tomo I*, Madrid, 1992, p. 510.

⁴ BATISTA GONZÁLEZ, Juan: "Los combatientes...", *Op. Cit.*, pp. 509-510.

*la frontera con Portugal muchas fortalezas y villas, donde nosotros podíamos recibir grande deservicio, y los dichos nuestros reinos daño e escándalo*⁵.

Por tanto, la frontera extremeña pareció cobrar una dimensión de especial relevancia durante el conflicto sucesorio, ya que, una vez producida la invasión, Extremadura se convertiría en la base de operaciones desde donde los castellanos atacaban la retaguardia de los portugueses. Todo permite pensar, pues, que el interés de Isabel y Fernando durante la Guerra de Sucesión no sólo se centró en el área del Duero.

Por el contrario, lo que parece evidenciarse es una estrategia dual destinada, por un lado, a combatir a los portugueses y a los rebeldes de forma directa allí donde se encontraran, mientras que, por otro, desde los territorios de frontera se realizarían incursiones cuyo objetivo sería la retaguardia de los lusitanos. La propia documentación real permite comprobar lo que indicamos, como se aprecia en la siguiente orden de Isabel la Católica:

Al qual dicho rey de Portugal, con ayuda de Nuestro Señor, el dicho rey, mi señor, entiende muy presto yr a buscar, donde quier que estoviere, e darle batalla campal. Y entre tanto es mi merçed e voluntad de mandar faser la guerra, a fuego e a sangre, al dicho rey de Portugal. E para la faser he dado cargo al honrado maestre don Alfonso de Cárdenas, e le enviado a mandar que faga la dicha guerra al dicho reyno de Portugal, a fuego e a sangre, entrando en el dicho reyno de Portugal e tomando e devastando e destruyendo qualesquier villas e logares⁶.

Con esta maniobra al monarca portugués se le situaba en una posición delicada. Debido a su necesidad de soldados (por la campaña de invasión castellana) y a los ataques que desde Extremadura se realizaban, sus planes originales se vieron alterados, debiendo buscar nuevas soluciones a ambos problemas. Como recoge F. del Pulgar al respecto: “[el rey de Portugal] *quisiera enviar alguna de su gente para resistir aquellos daños que se facían en Portugal; pero reçelaua que por la mengua della reçibiría mayor daño en Castilla, e si no la enviase lo reçibiría en Portugal*»⁷.

⁵ PALACIOS MARTÍN, Bonifacio (dir.): *Colección diplomática medieval de la orden de Alcántara. De 1454 a 1494*, Madrid, 2003, N.º 1212, p. 302.

⁶ SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis: y TORRE, Antonio de la: *Documentos referentes a las relaciones con Portugal durante el reinado de los Reyes Católicos*. Vol. I, Valladolid, 1958, Doc. N.º 23, p. 86.

⁷ PULGAR, Fernando del: *Crónica de los Reyes Católicos*. Edición y estudio por Juan de Mata Carriazo. Estudio preliminar por Gonzalo Pontón, Granada, 2008, p. 148.

2. Sobre la Guerra en la Edad Media: táctica y estrategia

A grandes rasgos, se podría indicar que el análisis de la guerra medieval ha venido adoleciendo de dos graves prejuicios: uno, que los ejércitos medievales habían perdido todo tipo de rasgo táctico o estratégico heredado de la época clásica, y dos, el predominio de la batalla como forma habitual de hacer la guerra⁸.

Como consecuencia de estas concepciones peyorativas, la perspectiva que se tenía sobre la guerra medieval quedaba deformada, ya que cualquier otro tipo de operaciones que no fuera el choque armado pasaba, de forma inevitable, a un segundo plano para el interés de los estudiosos.

Este es el hecho que precisamente provoca la incompreensión hacia las prácticas militares desarrolladas durante la Edad Media, ya que como afirma Philippe Contamine, la guerra medieval, en su forma más corriente, consistió en una sucesión de asedios, acompañados de una multitud de escaramuzas y devastaciones, a las que venían a añadirse algunos combates de mayor importancia, batallas más solemnes, cuya relativa infrecuencia compensaba su carácter a menudo sangriento⁹.

A este respecto, hay que tener en cuenta que el resultado de una batalla era siempre incierto, y en algunas ocasiones, aun produciéndose su triunfo, éste no reportaba ningún cambio sustancial en el desarrollo del conflicto, como sucedería en 1479 con la batalla de la Albuera, en donde a pesar de vencer los castellanos a sus enemigos portugueses, éstos últimos terminarían por hacerse fuertes en las fortificaciones extremeñas, causando graves daños desde ellas.

Por esta misma razón, es decir, por la incertidumbre creada en torno a la batalla, su desarrollo y su resultado, es por la que muchos dirigentes intentaron orientar sus acciones hacia otro tipo de estrategia, con menos riesgos y que propiciase una mayor eficacia. Incluso podría decirse que existió un interés por evitar el choque armado.

Esta sensación de rechazo a entablar combate directo con el enemigo, la encontramos en múltiples ejemplos durante la Guerra de Sucesión en Extremadura, como demuestra, por ejemplo, la reacción que tuvo Alfonso de Cárdenas¹⁰ refugiándose tras los muros de la villa de Llerena, al ver enfrente a

⁸ GARCÍA FITZ, Francisco: *Las Navas de Tolosa*, Madrid, 2008, p. 15.

⁹ CONTAMINE, Philippe: *La guerra en la Edad Media*, Barcelona, 1984, p. 127.

¹⁰ Comendador mayor de la orden de Santiago y que aspiraba hacerse con el cargo de Maestre de la orden, por lo que se enemistó, entre otros, con el duque de Medinasidonia, con el conde de Feria y con el marqués de Villena.

las fuerzas que el duque de Medinasidonia trajo para luchar contra él durante sus luchas internas por el maestrazgo de Santiago a comienzos de 1475:

e el duque se fue a dar vista a Llerena, donde el Maestre estaba. E pasó por cerca de la villa, su gente muy bien reglada e acaudillada (...) El Maestre se asomó entre la almenas a mirar las batallas, e tuvo bien cerradas las puertas de la villa, que por todo aquel día no dejó a ninguno salir ni entrar¹¹.

El caso anterior nos coloca ante una evidencia que determinará el carácter de la guerra medieval: la extraordinaria importancia de las fortificaciones y la primacía de las prácticas defensivas sobre las ofensivas. A ello habría que añadir que, debido a la imposibilidad de mantener un ejército permanente en plena actividad, los enclaves fortificados se convirtieron en una solución eficaz a la hora de proteger a una determinada población durante una campaña ofensiva, en espera de que las huestes atacantes estuvieran carentes de recursos y se renunciaran a sus aspiraciones de conquista¹².

De esta forma, no puede extrañar que gran parte de las operaciones militares que se desarrollaron estuvieran orientadas hacia el control y la conquista del territorio, ya que la adquisición de un determinado enclave militar, como señala Carlos de Ayala¹³, permitiría controlar la administración, las rentas y la vida de sus moradores, junto a toda actividad ocurrida en el espacio que lo circundaba.

La frecuencia de las luchas por el control del territorio, junto al seguimiento de políticas defensivas que giraban en torno a la construcción de fortalezas, han avalado las hipótesis que incidían en la idea de que el gran grueso de las actividades bélicas estuvo orientado hacia la puesta en práctica de cercos y sitios de forma continuada. Sin embargo, García Fitz, ha cuestionado esta interpretación al argumentar que más que el establecimiento continuado de sitios, la clave para entender el desarrollo de una campaña medieval radicaría en la puesta en práctica de una política militar de devastación, o de desgaste de

¹¹ BERNÁLDEZ, Andrés: *Memorias del reinado de los Reyes Católicos*, Madrid, 1962, p. 88.

¹² GARCÍA FITZ, Francisco: *Ejércitos y actividades guerreras en la Edad Media europea*, Madrid, 1998, p. 45.

¹³ AYALA, Carlos de, "Las fortalezas castellanas de la Orden de Calatrava en el siglo XII"; *En la España Medieval*, N^o 16, 1993.

los recursos de los enemigos, por parte de los ejércitos que intervinieron en ella¹⁴. Como los propios contemporáneos observaron:

El bien y el provecho que al rey y al reino le nace de tal hueste es esto: ganan lo que antes no tenían y se enriquecen a costa de los enemigos, empobreciéndolos y enflaqueciéndolos, lo cual es camino para destruirlos y para conquistarles de forma más rápida las villas y los castillos y todo lo que tuviesen, o para ponerlos bajo su dominio, que es gran honra para el rey y para el reino, o para vencerlos más fácilmente una vez que se hubiesen empobrecido si les quisiesen dar batalla, puesto que por su pobreza estarían los enemigos peor pertrechados de armas y caballos¹⁵.

Evidentemente, el debilitamiento del enemigo y las acciones de desgaste tuvieron una gran importancia en el transcurso de una guerra. En esta dirección parece encauzarse el razonamiento que el cronista Alonso Maldonado hace en torno a algunas campañas ocurridas durante la Guerra de Sucesión en Extremadura, ya que los ejércitos, antes que el combate directo, prefirieron tomar a los castellanos “*por hambre, o al menos más flacos después para las peleas, si por algún intervalo de tiempo viniesen a combatir con ellos*”¹⁶. Y es que para dicho autor era “*la hambre, vencedora de todas las cosas*”¹⁷.

No obstante, de este modelo de operatividad nacería la segunda opinión peyorativa que durante mucho tiempo se ha venido manteniendo sobre el mundo de la guerra en la Edad Media: la carencia de todo planteamiento estratégico. Y es que, para los tratadistas militares del siglo XIX y para una parte de la historiografía del XX, habituados a otras formas de proceder en la guerra, sobre todo en la batalla, las continuas expediciones que se realizaban para esquilmar los recursos del contrario apenas representaban algo más que manifestaciones de indisciplina. Estas actuaciones, por tanto, más que verse como un tipo de estrategia orientada hacia el debilitamiento del enemigo, fueron observadas, por el contrario, como meras acciones de pillería, asalto y

¹⁴ GARCÍA FITZ, Francisco: *Castilla y León frente al Islam. Estrategias de expansión y tácticas militares (siglos XI – XIII)*, Sevilla, 1998, pp. 59-76.

¹⁵ ALFONSO X: *Espéculo*, en *Leyes de Alfonso X*, ed. Gonzalo Martínez Díez y José Manuel Ruiz Asensio, Ávila, 1985, Lib. III, Tít. V, Ley V.

¹⁶ MALDONADO, Alonso: *Vida e historia del maestre de Alcántara, don Alonso de Monroy*, edición y estudio de Leonardo Romero, Tarragona, 1978, p. 131.

¹⁷ MALDONADO, Alonso: *Op. Cit.*, p. 136.

robos, en definitiva actos que llegaron a ser calificados como “*simple devastación terrorista*”¹⁸.

Sin embargo, afortunadamente, aquellos viejos tópicos vertidos sobre el mundo de la guerra medieval se encuentran ya lejanos. En la actualidad son pocos los especialistas que piensan que durante la Edad Media la guerra fue un asunto presidido por la falta de profesionalidad o que sufrió una carencia en cuanto a su planificación, llegándose a entender plenamente que, a pesar de la limitación de los recursos (económicos, institucionales o logísticos) destinados a la guerra durante el periodo medieval, los dirigentes del momento intentaron adaptar los medios de que dispusieron para lograr sus fines militares.

En resumidas cuentas, quizás, una acertada visión que sobre la misma se tiene en la actualidad, nos la ofrece F. García Fitz, basándose en las palabras de Claude Gaier, al indicar que “*la actividad bélica medieval podría ser descrita como una guerra de sucesión de devastaciones, frecuentes asedios y, rara vez, alguna batalla*”¹⁹.

3. Tipología de las acciones guerreras durante la guerra de sucesión en Extremadura

En conjunto, aunque las acciones de devastación y desgaste del enemigo fueron numerosas durante la contienda, el territorio extremeño también conoció operaciones de asedio sobre los núcleos fortificados rebeldes, al igual que muy contados encuentros campales, de modo que las operaciones militares que se sucedieron en Extremadura entre 1475 y 1479 se correspondieron con las formas habituales de hacer la guerra en la Edad Media, como tendremos ocasión de comprobar a continuación.

3.1 Incursiones de devastación.

En primer lugar, conviene señalar que en muy pocas ocasiones la función estratégica de la guerra de desgaste ha sido entendida en su verdadera dimensión. Como dijimos en anteriores párrafos en la mayoría de las ocasiones ha sido asimilada como un acto colectivo de indisciplina, de robo y saqueo por el mero disfrute de la violencia²⁰, de modo que muchas veces se ha transmitido una idea equívoca sobre este tipo de operaciones.

Sin embargo, el sentido de las mismas estaba bastante claro para los contemporáneos: a principios del siglo XIV, Don Juan Manuel, en su *Libro de los*

¹⁸ GARCÍA FITZ, Francisco: *Ejércitos y actividades...*, Op. Cit., p. 46.

¹⁹ GARCÍA FITZ, Francisco: *Ejércitos y actividades ...*, Op. Cit., p. 45.

²⁰ GARCÍA FITZ, Francisco: *Ejércitos y actividades...*, Op. Cit., p. 46.

Estados, ya se refería a estas acciones con la expresión “guerra guerreada”, haciendo con ella alusión al seguimiento de una política militar basada en incursiones rápidas, de temporalidad breve y cuyo objetivo era infligir el mayor daño posible a los contrarios²¹. Y aunque hubo diferentes formas de llevarla a la práctica, que cristalizarían en un amplio vocabulario -cabalgadas, algaras o correduras²²-, en este trabajo centraremos nuestra atención en aquellas operaciones de este tipo que, de forma sintética, se presentan como una serie de internadas en territorio enemigo con las que se intentaba castigar y debilitar todo lo posible y de manera paulatina, los recursos económicos y militares del contrario.

En general, se trataba de ataques breves, organizados con unos objetivos muy concretos, cuya naturaleza queda ampliamente identificada por los verbos empleados por la crónica y la documentación que se refieren a ellos: devastar, destruir, robar, incendiar. Dicho de otra forma, aquella era una guerra “*a fuego y sangre*”.

Un repaso de las actuaciones militares desarrolladas en el marco del conflicto sucesorio pone de manifiesto el lugar central que ocupaban en los planteamientos bélicos de los hombres de la época. A este respecto, podrían destacarse las incursiones que llevaron a cabo Alonso de Monroy²³ y Alfonso de Cárdenas en el territorio portugués, sobre todo las realizadas por el maestre de Santiago, a quien Pedro de Orozco le atribuye varias entradas y cabalgadas por los territorios portugueses de Redondo, Évora, la villa de Veros, Yelves, la villa de Mora o la fortaleza de Mortigón, toda una serie de acciones con las que se hicieron “*muy grandes daños i destroços i presiones de gentes i tomas de ganados i otras faziendas*”²⁴.

Por su parte, los portugueses también realizarían sus correspondientes incursiones, con las que intentaron dañar todo lo que pudieron a los territorios fronterizos extremeños, como recoge Ruy de Pina: “*o Príncipe D. João seu filho*

²¹ D. JUAN MANUEL: *El libro de los Estados*. Edición de Ian R. Macpherson y Robert Brian, Madrid, 1991, pp. 221-223.

²² ALFONSO X: *Las siete partidas*. *Antología*, Madrid, 1992, p. 214.

²³ Alonso de Monroy, conocido también como el clavero de la orden de Alcántara, aspiraba desde hacía años al cargo de Maestre de la misma, por lo que se enemistó con los otros aspirantes al mestrazgo, los Stúñiga. Posteriormente, una vez que los Stúñiga consiguieron dicho maestrazgo, Monroy no dudaría en apoyar la causa portuguesa y luchar en contra de los Reyes Católicos.

²⁴ OROZCO, Pedro de y PARRA, Juan de la: [Primera] *Historia de la Orden de Santiago*. *Manuscrito del siglo XV, de la Real Academia de la Historia*. Prólogo de Diego Angulo. Transcripción del Marqués de Siete Iglesias, Badajoz, 1978, p. 400.

[de Alfonso V] *na entrada de Janeiro se foi logo entre Tejo e Odiana, d'onde mandou continuar a guerra contra Castella, em que se fazían grandes e danosas entradas*"²⁵.

Igualmente, fueron este tipo de operaciones tanto las que se utilizaron en las luchas intranobiliarias, como también, las desarrolladas contra los adversarios castellanos de los Reyes Católicos en Extremadura. Claro ejemplo fue el caso de los Stúñiga, quienes desde la salida del clavero de Alcántara, Alonso de Monroy, de su cautiverio padecieron sus continuas campañas de robos y devastaciones por orden de Isabel y Fernando. A pesar de las medidas defensivas adoptadas por Leonor de Pimentel, los Stúñiga tuvieron que soportar una presión muy dura sobre sus territorios, que Rades describía de forma sintética, pero expresiva: «*El Maestre entró por tierra de Plasencia, que era del dicho Duque y Duquesa, y en ella hizo cruel guerra. Tomó la Casa de Omillán y la de Serradilla, y robó otros pueblos*»²⁶.

Como consecuencia de estas acciones Álvaro de Stúñiga se encontró en una comprometida situación al tener abiertos dos frentes. Por una parte, hubo de dedicarse a la defensa de la tenencia de Burgos y su señorío de Arévalo, y por la otra, tuvo que hacer frente a los daños ocasionados por las correrías de Monroy en sus posesiones de Plasencia²⁷. Como es fácil imaginar, la confiscación de sus bienes, unida al padecimiento de aquellas campañas de devastaciones sucesivas, suponía una constante disminución de sus recursos materiales, económicos y militares, que, a la postre, le obligaron a plantearse su claudicación ante Isabel y Fernando. Como expone Lora Serrano, que los Stúñiga prosiguiesen con esta guerra implicaba grandes inversiones, "*y las arcas de los señores de Plasencia carecían de fondos por lo que, en realidad, a Álvaro I y a Leonor de Pimentel no le quedaba otro remedio que entrar en la vía de la negociación*"²⁸.

3.1.1. Organización de las incursiones.

Realizar una descripción sobre la organización y las características de una incursión resulta una tarea casi imposible. En primer lugar, por la escasez de datos ofrecidos en las crónicas a la hora de describir el volumen de estos ejércitos. En segundo orden de cosas, porque estas tropas no siempre se estructuraron bajo un patrón definido, al organizarse en función de las

²⁵ PINA, Ruy de: *Crónica D'El-Rei D. Affonso V*, Lisboa, 1901, p. 119.

²⁶ RADES y ANDRADA, Francisco de: *Crónica de las tres órdenes de Santiago, Calatrava y Alcántara*. Estudio de D. Lomax, Barcelona, 1980, p. 50.

²⁷ MALDONADO, Alonso de: *Op. Cit.*, pp. 121-122

²⁸ LORA SERRANO, Gloria: "La organización de la defensa militar de un estado señorial y el potencial bélico de un noble a mediados del siglo XV"; *Historia. Instituciones. Documentos*, Nº 18, 1991, p. 300.

circunstancias concretas que exigía cada misión. Y en tercer lugar, por la variedad de objetivos que éstas desempeñaron, lo que redundaba en la existencia de un modelo de actuación no homogéneo (robos, distracción, etc.).

A pesar de ello, sí estamos en situación de indicar que estas acciones en absoluto eran improvisadas, sino que, por el contrario, se sometieron en ocasiones a una labor de supervisión y planificación, sin duda debido a la complejidad que muchas de ellas implicaban. El más claro ejemplo lo tenemos en la reunión que sucedió en Miajadas en 1479, donde se citaron el rey Fernando, el Condestable de Castilla, el maestre Cárdenas y Suárez de Figueroa (como encargado de la frontera), para tratar "*delo de la tala e por tomar más çierta conclusión dela forma que aquella sea de faser*"²⁹.

Y es que debían analizarse temas tan importantes como la composición de la hueste, la recluta de sus miembros, las fuerzas que se iban a quedar como defensa del territorio, los plazos de reclutamiento y la temporalidad de dichas acciones³⁰.

Sin embargo, la concreción del número de hombres movilizados dependió de los objetivos propuestos, de la propia envergadura de la campaña y de su radio de actuación. Así, en referencia a un ataque realizado sobre un objetivo cercano, uno de los ejércitos que desde Los Santos de Maimona fue enviado a los territorios del conde de Feria para talar sus villas, estuvo compuesto por una fuerza de 130 caballeros³¹. Por otra parte, en contraposición a la anterior maniobra, nos encontramos con la operación militar desarrollada por Suárez de Figueroa en el interior de Portugal durante el año de 1476, con una hueste que comprendía "*numerosas lanzas, aumentadas con algunos infantes y caballos del Comendador mayor de León D. Alfonso de Cárdenas [llevándose] tres mil vacas, multitud de yeguas, cinco mil ovejas y gran cantidad de cabras y de cerdos*"³². Por su parte, algunos ejércitos portugueses que se internaron en Extremadura rondaron la cifra de los 200 caballeros y los 800 infantes³³.

No obstante, tanto las huestes voluminosas como los pequeños ejércitos debían permanecer en alerta durante toda la maniobra, ya que una mala elección de un itinerario de vuelta, una marcha lenta por la sobrecarga de botín o el exceso de confianza, podía causar una reacción militar de las poblaciones

²⁹ PINO GARCÍA, José Luis del: *Extremadura en las luchas políticas del siglo XV*, Badajoz, 1991, Doc. N.º 25, p. 368.

³⁰ OROZCO, Pedro de y PARRA, Juan de la: *[Primera] Historia de...*, *Op. Cit.*, p. 409.

³¹ PALENCIA, Alonso de: *Crónica de Enrique IV*. Introducción de Paz y Meliá, Madrid, 1973, Vol. II, p. 224.

³² PALENCIA, Alonso de: *Op. Cit.*, Vol. II, p. 281.

³³ PALENCIA, Alonso de: *Op. Cit.*, Vol. II, p. 230.

que habían padecido la acción de saqueo, como les ocurrió a las fuerzas enviadas por Pedro Portocarrero para devastar los dominios del conde de Feria:

Cuando [Pedro Portocarrero] conoció que podían talarse las villas desprevenidas del Conde de Feria, se encaminó con el grueso botín hacia la fortaleza de los Santos, creyendo no encontrar enemigos, por hallarse el Conde en las cercanías de Badajoz ocupado en rechazar a los portugueses fronterizos. Mas cuando caminaba con su presa, Pedro Ponce de León, amigo del Conde, avisado por un diligente mensajero, sacó de Fuente del Maestre 20 caballos y 60 infantes, y rápidamente se atravesó en el camino con aquel pelotón desordenado ante los confiados ladrones. El combate les fue funesto, pues la caballería de Portocarrero perdió 10 hombres, unos 30 cayeron prisioneros, y el resto, abandonando el botín, a duras penas logró acogerse con su jefe al castillo de los Santos³⁴.

3.1.2. Tipos de incursiones.

Como hemos tenido ocasión de comprobar, la realización sistemática de robos y saqueos permitió debilitar al contrario al socavar sus bases económicas y sus recursos materiales. Pero además, dichas operaciones militares cumplieron toda una serie de objetivos secundarios³⁵.

Uno de ellos fue el "*objetivo político*", como forma de presión para llegar a treguas. La desmoralización de la población que padecía los efectos de las incursiones era un importante factor a tener en cuenta, ya que, con el paso del tiempo, podía derivar en un foco de presión hacia sus respectivos dirigentes para que aceptasen una tregua política con el enemigo que las causaba³⁶, como ocurrió en la contienda luso-castellana tras dos duros años de robos, incendios y devastaciones en el territorio portugués, al reclamar los lusos a su príncipe Juan la firma de una tregua con Castilla antes de seguir padeciendo los terribles daños ocasionados por sus incursiones:

Su príncipe D. Juan dando oídos a las quejas de sus vasallos, víctimas del hambre y de los daños de las incursiones de los castellanos, prefirió a la guerra las treguas, y por consejo del Obispo de Évora envió emisarios

³⁴ PALENCIA, Alonso de: *Op. Cit.*, Vol. II, p. 225.

³⁵ GARCÍA FITZ, Francisco: *Ejércitos y actividades...*, *Op. Cit.*, pp. 46-47.

³⁶ GARCÍA FITZ, Francisco: *Castilla y León...*, *Op. Cit.*, pp. 106-109.

a ratificarlas y hacerlas bastante duraderas para que permitieran procurarse mantenimientos³⁷.

Otro objetivo fue el “económico”, al constituir el botín un medio de financiación o enriquecimiento. La crónica de A. Palencia no deja dudas al respecto sobre la gente acaudillada por Alonso de Monroy:

El clavero, Alfonso de Monroy, que también se llamaba Maestre de Calatrava [Alcántara], empezó a molestar a los enemigos talando los campos y escogiendo una escogida caballería ligera con el botín que les arrebatava³⁸.

Aunque también habría que decir que la obtención de un beneficio económico en tiempos de guerra no sólo provino de una forma directa, posterior al saqueo de un territorio tras una acción militar, ya que, en otras ocasiones, el lucro provino de la exigencia de un pago por un rescate. En este sentido, los casos parecen afectar, sobre todo, a las cabañas ganaderas robadas durante la Guerra de Sucesión.

Otro tipo de objetivo fue de carácter “logístico”, al constituir el saqueo una forma de avituallamiento para los ejércitos de campaña, ya que al escasear los víveres, algunos dirigentes militares establecieron sus campamentos en ciertos lugares propicios donde poder abastecer a sus tropas a costa de la población del lugar. El más claro ejemplo lo encontramos en la hueste reunida por Medinasidonia y Suárez de Figueroa en 1475 para hostigar a Cárdenas en los territorios de la orden de Santiago, y que no teniendo con que alimentarse, esquilmo durante días los recursos de los vecinos de la zona de Fuente de Cantos:

les tomaron e robaron aquellas gentes de guerra muchos ganados, bueyes e vacas e ovejas, e ovo hatos de ochocientas ovejas e otros de menos en que ni una dexaron, que todas las comieron sin las pagar (...) e les avían comido sus vacas e ovejas e ganados, según dicho es³⁹.

³⁷ PALENCIA, Alonso de: *Op. Cit.*, Vol. III, pp. 58-59.

³⁸ PALENCIA, Alonso de: *Op. Cit.*, Vol. II, p. 280.

³⁹ BERNÁLDEZ, Andrés: *Op. Cit.*, pp. 88-89.

De la misma manera, muchas de las guarniciones que custodiaban las fortalezas tuvieron que recurrir a esta política de robos y saqueos para poder sostenerse, sobre todo si sufrían un cerco, como le sucedió a la tropa que Alonso de Monroy dejó como guarnición en Alegrete, y que no teniendo con que alimentarse salió de la fortaleza una noche “*para haber algún bastimento, y hubo tan buena dicha que hurtó una muy gran cabalgada de vacas y ovejas y cabras (...) y así metió toda la cabalgada en Alegrete*”⁴⁰.

Por otra parte, las incursiones también llegaron a cumplir con un “*objetivo militar*”, por cuanto llegaban a constituir una forma de castigo y represalia armada. Algunos de estos ataques realizados en territorio enemigo vinieron propiciadas por una determinada actitud hostil, o provocadora, por parte del adversario, adoptando las acciones de devastación la forma de “*guerra preventiva*” o de “*represalia*”.

Asimismo, otro importante objetivo a señalar fue de orden “*táctico*”, al constituir la incursión una eficaz maniobra de distracción sobre la atención de las fuerzas defensoras de una fortaleza. En este sentido, Alonso de Monroy, para apoderarse de la villa de Alegrete, envió a unos 400 caballeros a talar los pueblos del interior de Portugal y así distraer a la guarnición que la custodiaba. El clavero, con esta acción, logró hacer salir a los defensores de la fortaleza, dejando la villa desguarnecida y en una posición de conquista más favorable para sus hombres⁴¹. El resultado es narrado con gran detalle por A. de Palencia:

Preparado así todo con gran sigilo, envió talar los campos de los pueblos del término de Alegrete a unos cuantos jinetes de los 300 de los que se había reservado. En cuanto los de la villa percibieron la voz de alarma, corrieron desaforados en auxilio de los amigos; nuestros jinetes cedieron el paso, y fingiendo gran espanto, fueron abandonando la presa a los enemigos que les perseguían. Vacilaban éstos en seguir el alcance; pero se consideraban a cubierto de todo desastre por lo próximos que se creían de la villa y por no ver peligro alguno que les amenazara. Entonces, los de las celadas, en cuanto conocieron por las señas de los corredores que, a excepción de las mujeres, niños, y ancianos, todos los de la villa estaban desparramados por el campo, destacaron a los más resueltos para apoderarse rápidamente de la puerta de la población. Siguiéronles al punto los demás, que, a su vez, hicieron señas al caudillo D. Alfonso de estar ocupada la entrada⁴².

⁴⁰ MALDONADO, Alonso de: *Op. Cit.*, p. 132.

⁴¹ PALENCIA, Alonso de: *Op. Cit.*, Vol. II, p. 281.

⁴² *Ibidem*.

Por último, con respecto a las finalidades de la realización de una incursión, se encuentra el “*objetivo territorial*”, al constituir el conjunto de dichos ataques un contexto previo de una operación de conquista, lo que posibilitaba poder hacerse con el control de un determinado territorio, sin arriesgarse a entablar un enfrentamiento directo con sus defensores, al asolar y devastar un área geográfica específica y conseguir así el debilitamiento de las bases de aprovisionamiento de una villa, o fortificación, y el resquebrajamiento de la moral de su población⁴³. Claro ejemplo lo constituyen las acciones de devastación llevadas a cabo por Alonso de Monroy sobre Trujillo, ya que, cuando éste pasó a servir en el bando portugués, se marcó la finalidad de devastar dicha villa y su tierra, al ser el lugar donde se encontraba la reina Isabel con sus soldados y adeptos, pretendiendo dar así los primeros pasos para ganar la ciudad de Trujillo al dejarla sin víveres y hacer huir a la reina Isabel ante tal situación de inestabilidad:

[Alonso de Monroy] comenzó a facer guerra a la çibdad de Trugillo, e los más días llegaua su gente fasta cerca de la çibdad, e tomauan prisioneros, e ynpedían que no viniesen mantenimientos a la çibdad, e facía otros grandes daños. Por cierto se puede creer que la toma desta fortaleza de Montánches, fecha en la manera e tiempo que avemos contado, e la guerra que della se hacía, por aver recreçido de nuevo sobre las que facían, puso en alguna flaqueza e disfavor a las gentes de la Reyna, e dio fauor e orgullo a los portugueses (...) Porque alçados los sitios, podía yr [Alfonso V] con gran poder de gente a la çibdad de Trogillo, donde estaua la Reyna; la qual, por la gran falta de mantenimientos, no esperarí en aquella çibdad, e de necesario le conuernía dexar toda aquella tierra, donde él quedaría rey e señor sin ninguno ynpedimento⁴⁴.

3.2 Guerra de posiciones: las fortificaciones y los asedios.

En otro orden de cosas, como bien afirma C. Gravett, durante la Edad Media la guerra de asedio desempeñó un papel vital en la estrategia militar del momento, al estar profundamente condicionada por la existencia de un amplio y variado conjunto de fortalezas, que articulaban el espacio y permitían el dominio sobre los hombres que habitaban su entorno⁴⁵, por lo que cualquier

⁴³ GARCÍA FITZ, Francisco: *Castilla y León...*, Op. Cit., pp. 119-120.

⁴⁴ PULGAR, Fernando del: Op. Cit., p. 384.

⁴⁵ GRAVETT, Christopher: *Guerras de asedio en la Edad Media*, Salamanca, 1994, p. 3.

dirigente que pretendiera ampliar el territorio que controlaba, o que estuviera interesado en defenderse de los ataques de su adversario, debía conquistar, guarnecer y proteger, según el caso, los puntos fuertes que vertebraban la vida política, económica, administrativa y militar de sus respectivas comarcas o reinos⁴⁶.

Y es que, como bien sugiere F. García Fitz, una fuerza agresora que no tomase los castillos y las ciudades de una determinada área geográfica, podía causar un daño considerable en las cosechas, en las instalaciones agrícolas o en las aldeas rurales, pero tarde o temprano tendría que abandonar su empeño ofensivo y volver sobre sus pasos sin haber conseguido el pretendido control territorial⁴⁷.

Los protagonistas implicados en la Guerra de Sucesión, conscientes de estos hechos, trataron de reforzar todo lo que pudieron sus castillos para asegurar así sus posiciones, pero además, intentaron utilizar las fortalezas situadas en el reino contrario a modo de plataforma militar desde donde poder realizar sus ataques. En este sentido, los Reyes Católicos, poco después de haberse producido la invasión portuguesa, otorgaron la merced de conceder a aquellos que las conquistasen "*las villas e lugares y castillos e fortalezas*" que se tomaran en Portugal⁴⁸. Este hecho, si bien supuso un incentivo para sus líderes militares, también redundó en su propio beneficio, al controlar toda una serie de fortificaciones situadas en el interior de Portugal, desde donde se proyectaron sistemáticos ataques en contra de los intereses de Alfonso V, como fueron los casos de Uçüela, Nodar, Alegrate, etc.

Por su parte, la gran nobleza implicada en el conflicto también intentó proteger sus dominios al reforzar el poder de sus fortalezas aumentando el número de hombres de sus guarniciones y de sus correspondientes bastimentos. Un claro ejemplo fue el gran celo que puso Cárdenas en asegurar los castillos de la orden de Santiago (de la Provincia de León) al producirse los primeros ataques de Feria y Medinasidonia⁴⁹, e igual de ilustrativo fue lo sucedido con los condes de Plasencia una vez que conocieron la liberación de Alonso de Monroy:

y como el Duque de Plasencia supiese cómo era suelto el Maestre, escribió luego a la Duquesa su mujer, que estaba en Arévalo a aquella

⁴⁶ GARCÍA FITZ, Francisco: *Ejércitos y actividades...*, *Op. Cit.*, p. 50.

⁴⁷ *Ibidem*.

⁴⁸ SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis y TORRE, Antonio de la: *Documentos Referentes...*, *Op. Cit.*, Vol. I, Doc. N.º 23, pp. 84-85.

⁴⁹ BERNÁLDEZ, Andrés: *Op. Cit.*, p. 86.

sazón, diciéndole que le hacía saber cómo el gran ladrón era suelto de las prisiones de Magacela, y que no le convenía tener las manos en la labor, sino el corazón en la guerra y en la defensa del maestrazgo de Alcántara. Sabido esto por la Duquesa, vino a Plasencia a más jornadas de las que convenía a su persona, y luego con gran presteza envió a [Diego de] Trejo, señor de Grimaldo, con trescientas lanzas y cuatrocientos peones que se metiesen en Alcántara. Luego basteció todas las otras fortalezas del maestrazgo, así de gente como de vitualla⁵⁰.

3.2.1. Técnicas de asedio y conquista.

Como hemos tenido ocasión de comprobar, durante la Guerra de Sucesión se concedió una gran importancia al control y a la conquista de los diversos núcleos fortificados que jalonaban y articulaban la región extremeña, por lo que, evidentemente, las maniobras de asedio ocuparon un lugar destacado durante toda la campaña militar que transcurrió desde 1475 a 1479. Aunque también habría que decir que muchas de las prácticas derivadas de la guerra de desgaste incidieron en la toma de estas construcciones defensivas, al minar sus recursos y preparar, en muchas ocasiones, la toma de un determinado enclave al debilitar al adversario antes de acometer el cerco⁵¹.

Sin embargo, las principales técnicas militares desplegadas para la conquista de un determinado enclave fueron las siguientes: el ataque por sorpresa, el enfrentamiento directo mediante el asalto y el bloqueo⁵².

La toma por sorpresa de un castillo, aprovechando los atacantes el amparo de la oscuridad y las inclemencias del tiempo, no necesitaba de muchos hombres, ni tampoco de muchos recursos. En general, estas operaciones militares eran llevadas a la práctica por tropas poco numerosas que, con escasos medios (escalas, cuerdas, etc.), eran capaces de trepar las murallas de la fortificación con sigilo y derrotar a las guarniciones que la custodiaban. Uno de los grandes especialistas en este tipo de acciones fue Alonso de Monroy, quién siempre llevaba entre sus tropas a gente bastante diestra en la escalada. Sin embargo, el éxito de este tipo de acciones quedaba sujeto al factor sorpresa, y si éste fallaba, la maniobra podía desembocar en un rotundo fracaso, como le ocurrió al mismo Monroy durante la toma Alegrete en 1476, ya que al desplegar una maniobra de asalto por sorpresa, sus escaladores fueron descubiertos.

⁵⁰ MALDONADO, Alonso: *Op. Cit.*, p. 121.

⁵¹ GARCÍA FITZ, Francisco: *Ejércitos y actividades...*, *Op. Cit.*, p. 56.

⁵² *Ibidem*.

Por ello, el enorme riesgo que suponía que un ejército fuera descubierto y quedase anulada la acción militar por sorpresa llevó a que, en ocasiones, se plantease un ataque directo contra los defensores de la fortificación, utilizándose para ello útiles como la escala para poder alcanzar los muros de la misma, uno de los métodos de asalto más sencillos, pero a la vez de los más peligrosos⁵³, por lo que, en otras ocasiones, los ataques se centraron en la puerta de la fortaleza, al constituir ésta uno de los puntos más débiles de la construcción. En este sentido, para reconquistar la plaza de Alegrete, el obispo de Évora emprendió un ataque directo en el que se llegó a “pegar fuego a sus puertas amontonando leña seca”⁵⁴, pero un oportuno ataque de un escogido escuadrón de las tropas del clavero lograría hacer retroceder dicha ofensiva, terminando por derrotarles.

Por todo ello, y debido a la extrema dureza de los asaltos, muchos ejércitos prefirieron evitar este tipo de enfrentamientos. El más claro ejemplo fue el caso de la hueste que Medinasidonia y Feria mandaron a Jerez de los Caballeros en 1475, para intentar dañar los intereses de Cárdenas. Al llegar a la citada villa, las tropas de Feria y Medinasidonia recibieron grandes daños por parte de sus defensores, “e desque vieron que la villa e fortaleza estavan a tal recabdo, que con muchos tiros de pólvora e saetas e con mucha gente se defendía, fuéronse”⁵⁵.

No obstante, más que huir ante la fuerte defensa de una determinada guarnición, gran parte de los ejércitos medievales que quisieron tomar un punto fortificado eligieron la vía del bloqueo para aislar a los defensores del exterior y así obligarles a claudicar por hambre⁵⁶. Al respecto, resulta más que significativa la reacción que tuvieron los portugueses que acudieron a asediar Alegrete, ya que, tras los duros combates que allí se libraron, decidieron retrasar sus posiciones y cuidar mucho las salidas de la guarnición castellana. La finalidad de los lusos era más que evidente. Por una parte pretendían “excusar el daño” que les causaban los defensores castellanos, y por la otra, procuraban “tomallos por hambre”⁵⁷. E incluso, aunque posteriormente la guarnición castellana decidiera entablar combate, gracias al despliegue de esta maniobra de bloqueo, se los encontrarían “más flacos después para las peleas”⁵⁸.

Sin embargo, hay que señalar que el establecimiento de un bloqueo no eximía a los sitiadores de sufrir los ataques de los cercados, por lo que a la par que se desarrollaba la maniobra de aislamiento sobre la fortificación tenían que

⁵³ GRAVETT, Christopher: *Op. Cit.*, pp. 30-31.

⁵⁴ PALENCIA, Alonso de: *Op. Cit.*, Vol. II, p. 282.

⁵⁵ BERNÁLDEZ, Andrés: *Op. Cit.*, p. 87.

⁵⁶ GARCÍA FITZ, Francisco: *Ejércitos y actividades...*, *Op. Cit.*, p. 59.

⁵⁷ MALDONADO, Alonso: *Op. Cit.*, p. 131.

⁵⁸ *Ibidem*.

realizarse, a su vez, ataques directos contra los defensores de la plaza fuerte. Este hecho sucedió en los asedios de Mérida, Medellín y Montánchez.

Al final, la resistencia de estas guarniciones fue paulatinamente minada. Por una parte, todo parece indicar que el verdadero incentivo de los defensores para seguir resistiendo, estuvo en la creencia de que iban a ser auxiliados por un ejército portugués que acudiría en su ayuda. No obstante, como señaló el cronista Bernáldez al respecto, “esperaban socorro e nunca les vino”⁵⁹. Ante tal situación, la moral de los cercados se hundió y empezaron a entablar negociaciones de paz con los mandos militares de los Reyes Católicos. A este hecho, habría que sumar el efecto que comenzaba a causar el bloqueo sobre los recursos de las guarniciones sitiadas. El más claro ejemplo lo encontramos en Deleitosa, fortaleza que era partidaria de los intereses del clavero:

A los cuales, después de tres meses que estouieron sitiados, se dañó el agua de la fortaleza, de tal manera que no esperaron a que se les dañase tanto que no la pudiesen beber, e demandaron partido que les salvarsen las vidas e los bienes que tenían dentro, e que entregarían la fortaleza⁶⁰.

3.3 La batalla campal.

En cuanto a la batalla campal, dicha práctica militar se encontraba recogida en códigos y tratados legislativos que trataron de reglamentar su desarrollo. Si atendemos a la obra jurídica que constituyen *Las Siete Partidas* de Alfonso X, nos encontramos con toda una rica descripción normativa en torno al desarrollo de estas acciones. Así, en la II Partida, Título XXIII, Ley 27, se describen las diferentes modalidades de choques armados que se vinieron desarrollando: *lid, hacienda y batalla*⁶¹.

A grandes rasgos, la *lid* era conocida como aquella lucha entre dos ejércitos donde no hubo caudillos. Por *hacienda*, al combate librado entre dos contendientes, pero donde sí estuvieron presentes sus respectivos caudillos. Y por *batalla*, a aquel choque armado de mayores dimensiones (por cuanto necesitaba de una mayor organización) y donde los monarcas comandaban sus respectivos ejércitos.

⁵⁹ BERNÁLDEZ, Andrés: *Op. Cit.*, p. 91.

⁶⁰ PULGAR, Fernando del: *Op. Cit.*, p. 386.

⁶¹ ALFONSO X: *Las siete...*, *Op. Cit.*, p. 213.

A su vez, acciones como los *torneos* o las *espolonadas*, supondrían otras formas de choque armado, aunque de carácter menor, estando ambas relacionadas con las salidas efectuadas por los cercados sobre los cercadores durante el desarrollo de un asedio⁶².

Sin embargo, ante la vaguedad terminológica de las crónicas utilizadas y por la poca especificación de los combates llevados a cabo en suelo extremeño, para intentar abordar el estudio de las batallas y su desarrollo táctico durante la Guerra de Sucesión en Extremadura, se practicará todo un ejercicio de abstracción que nos ayude a identificar la batalla como aquel tipo de enfrentamiento en el que, al menos una de las partes, intentó la victoria militar sobre su contrario buscando la confrontación directa, por lo que dejaremos al margen los enfrentamientos surgidos en las acciones de cercos e incursiones.

Por todo ello, y apartándonos del análisis de las acometidas militares de carácter menor, las batallas campales que se dieron durante el conflicto sucesorio, en el territorio extremeño y en su frontera, fueron las de la Albuera y la acción de Guadapero.

En cuanto a la batalla de la Albuera mencionar que ésta sucedió el 24 de febrero de 1479 y tradicionalmente se ha considerado como la segunda ofensiva portuguesa dentro de la Guerra de Sucesión castellana, aunque de menor entidad que la protagonizada en 1475 por el rey Alfonso V, cuando las tropas de Cárdenas (ya maestre de Santiago) y las del obispo de Évora se encontraron en las cercanías de la citada villa, en el lugar conocido como la Albuera⁶³.

El plan de batalla del maestre de Santiago consistió en la realización de una primera acometida que desordenara las líneas enemigas, para que, una vez que se encontrara desorganizado el ejército portugués, se pudiese lanzar otro ataque final que los derrotara⁶⁴. La forma que adoptó el ejército castellano para preparar el ataque fue el tradicional sistema en "*haces*", como relata F. del Pulgar, "*se vinieron las unas haces contras las otras*"⁶⁵. Este tipo de ordenamiento en "*haz*" consistía, según *Las Partidas*, en una formación extendida de caballeros⁶⁶. Sin embargo, el ataque no resultó todo lo fructífero que los castellanos esperaban y los que precisamente fueron derrotados fueron sus hombres, que tuvieron que huir a un lugar cercano para reorganizarse. Ante tal situación, el maestre de Santiago arremetió con otra carga de caballería comandada por él. Al final, una vez reorganizada la primera formación castellana vencida, ésta acometió con una carga de caballería final que

⁶² ALFONSO X: *Las siete...*, *Op. Cit.*, pp. 212-213.

⁶³ PULGAR, Fernando del: *Op. Cit.*, pp. 374-375.

⁶⁴ PULGAR, Fernando del: *Op. Cit.*, p. 373.

⁶⁵ PULGAR, Fernando del: *Op. Cit.*, p. 374.

⁶⁶ ALFONSO X: *Las siete...*, *Op. Cit.*, p. 212.

desordenó las filas enemigas, lo que hizo huir a los portugueses, que fueron perseguidos por los castellanos casi dos leguas⁶⁷.

Por otra parte, frente a esta forma “tradicional” de enfrentamiento ocurrida en la Albuera, nos encontramos con la acción de Guadapero, lugar cercano a Olivenza, y que aunque de menor repercusión político-militar que la Albuera, supuso una aportación táctica de gran importancia.

En primer lugar, en este choque que enfrentó a los hombre de Monroy con tropas de Portugal, habría que señalar la preocupación mostrada por la elección del terreno, ya que, cuando ambos ejércitos se encontraron frente a frente, los portugueses mudaron su posición, buscando un espacio donde pudieran protegerse mejor del ataque de los de Monroy, como señala el cronista Maldonado: “*hacíase la batalla no en lugar igual, mas muy aventajado para los portugueses, porque se hacía en la mitad de la ladera*”⁶⁸.

Por otra parte, los caballeros también tuvieron un gran protagonismo en el transcurso de esta batalla. Sin embargo, un elevado número de ellos no portaban lanzas, sino escopetas, ya que Monroy los había equipado con armas de fuego portátiles. Gracias al empleo de estos “escopeteros a caballo” las tropas del clavero lograron infligir un gran daño a los portugueses, pero sobre todo miedo:

Traía el Maestre ochenta escopetaros a caballo; éstos hacían mucho daño en los contrarios, que como la obra era nueva, púsoles en mucho temor, en especial la gente de caballo portuguesa, que era la mejor⁶⁹.

Ante tal novedoso ataque, los portugueses no supieron cómo reaccionar, y huyeron. Los hombres de Monroy lograban así la victoria, aunque los mayores daños vendrían posteriormente, debido a la persecución que se realizó sobre las desordenadas filas portuguesas que huían hacia Olivenza⁷⁰.

4. El impacto de la guerra en el no combatiente

En todo contexto bélico, la población civil es la que termina padeciendo las graves consecuencias de los efectos de la guerra. Para el caso que nos ocupa, la Guerra de Sucesión transcurrida en Extremadura entre 1475 y 1479, este

⁶⁷ PULGAR, Fernando del: *Op. Cit.*, p. 375.

⁶⁸ MALDONADO, Alonso: *Op. Cit.*, p. 130.

⁶⁹ *Ibidem.*

⁷⁰ *Ibidem.*

hecho no fue ajeno a la sociedad extremeña del momento, a pesar del gran cuidado que los Reyes Católicos mostraron en proteger a la población civil de los ataques de sus ejércitos, como se demuestra en la siguiente carta que Isabel y Fernando enviaron en 1475 al prior de San Juan, Álvaro de Stúñiga, solicitando su favor para luchar contra los partidarios del bando portugués:

eçéuto contra los labradores e las otras personas, que non son de guerra, que biuen en las dichas çibdades e villas e lugares de los dichos contrarios, porque mi merçed e voluntad es que contra las tales personas non se faga la dicha guerra⁷¹.

Sin embargo, dicho mandato no pareció resultar efectivo, produciéndose diversos capítulos de abuso de la autoridad por parte de algunos nobles que detentaban la tenencia de ciertas fortalezas, como también, acciones de devastación sobre las bases productivas de la población civil, lo que originó periodos de escasez de alimentos, sobre todo en aquellos territorios que habían soportado un mayor peso de la guerra, como fue el caso de la ciudad de Badajoz, que:

por cabsa de los dapnos e robos que la dicha çibdad [Badajoz] e vecinos della han reçibido e reçiben de cada día de los portogueses, está desipada e destruyda, por tal manera que no ha nin tiene rentas nyn propios para faser el dicho atajo⁷².

En este sentido, cabe mencionar que las prácticas agrícolas se vieron bastante reducidas por las acciones de tala y los destrozos provocados en las cosechas, lo cual redundaría en la existencia de periodos de carestías, como podemos apreciar nuevamente en el caso de Badajoz con la siguiente petición de envío de víveres que la reina Isabel realizó en 1477 al concejo de Cáceres, a los lugares de la orden de Santiago de la Provincia de León y a los maestrazgos de Calatrava y de Alcántara:

⁷¹ SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis y TORRE, Antonio de la: *Documentos Referentes...*, *Op. Cit.*, Vol. I, Doc. 34, p. 101. Una orden de no hacer la guerra a los labradores que también se repitió en el caso de Alonso de Monroy, cuando los monarcas castellanos le reconocieron como maestre de la orden de Alcántara. PALACIOS MARTÍN, Bonifacio (dir.): *Op. Cit.*, Doc. 1212, p. 304.

⁷² PALACIOS MARTÍN, Bonifacio (dir.): *Op. Cit.*, Doc. 1232, p. 324.

Sepades que por parte del conçejo, alcaldes, regidores, cavalleros, escuderos, ofiçiales, e omes buenos de la çibdad de Badajoz me fue fecha relación que por cabsa de la guerra que han tenydo e tienen de contynuo con el adversario de Portogal, no han podido senbrar de dos annos a esta parte ni coger pan alguno de la dicha çibdad, ni en su tierra, por lo qual la dicha çibdad está en gran detrimento por mengua de pan e paja, e otros mantenymentos, de lo qual a my puede recreçerse grand deservio e ellos reçibirían en ello grand agravio e danno (...) E yo tóvelo por bien, por que vos mando a todos e cada uno de vos que cada e quando por la dicha çibdad o por su parte fuéredes requeridos, les fagades enbyar e enbiedes todo el pan, e paja, e otros mantenymentos que vos dixeren que han neçesario⁷³.

De la misma manera, la actividad ganadera también se vio reducida⁷⁴, como ocurrió en la comarca de La Serena, muy afectada económicamente por el conflicto interno de la orden de Alcántara:

Por quanto nos an contado los grandes robos, e males, e dapnos que se fasían en la Serena, e tierra de la orden de Alcántara por la personas que tienen, o pretenden aver derecho al dicho maestradgo, e por otros en su nombre, e por evitar los dichos robos, e males, e dapnos, e por que la dicha Serena se paçiese, porque a cabsa de no se paçer, avía muy gran falta de ganados en estos nuestros reinos, de lo qual redundaba a nos grand deservicio, e dapnos a nuestros súbditos e naturales, e por lo evitar e proveer, segund que a nos como rey, e reyna, e sennores, en lo tal pertenesçe proveer e remediar, damos nuestras cartas de seguro a los duennos de ganados, e pastores, e otras personas que vinieren a paçer la dicha Serena, para que no les fuesen tomados ni robados sus ganados⁷⁵.

Todo lo cual propició que las condiciones de vida se hicieran, en ocasiones, casi insostenibles, por lo que una cierta parte de la población extremeña optó por huir de sus hogares hacia otros territorios de Castilla que ofrecían una mayor seguridad:

⁷³ PALACIOS MARTÍN, Bonifacio (dir.): *Op. Cit.*, Doc. 1231, p. 322.

⁷⁴ PALACIOS MARTÍN, Bonifacio (dir.): *Op. Cit.*, Doc. 1239, p. 332-335.

⁷⁵ PALACIOS MARTÍN, Bonifacio (dir.): *Op. Cit.*, Doc. 1288, p. 331.

Como la Reyna fue en la çibdad de Trogillo, entendió luego en la prouisión de las cosas neçesarias en la guerra que fazían los portogueses, y los castellanos que estauan con ellos, especialmente desde las villas de Mérida, e de Medellín, e Deleytosa, e de Azagala, y Castilnouo, y Piedrabuena, e Mayorga; de las quales se hazían tanta e tan cruda guerra, que ni los caminos se andavan, ni la tierra se labraua, e toda negoçiaçión çesava en aquella pruinçia. E todas las aldeas cercanas a áquellas fortalezas e a sus comarcas estauan despobladas, e los moradores dellas las desanpararon, e fueron a morar, dellos al Andalucía, dellos, al reino de Toledo, e a otras partes⁷⁶.

Balance Final

En vista de todo lo expuesto, puede apreciarse que el territorio fronterizo luso-extremeño tuvo una actividad militar latente y relevante durante todo el conflicto y no sólo al final del mismo, como tradicionalmente se ha venido creyendo.

Una actividad militar que estuvo representada por una política basada en el control del territorio, y en donde las incursiones cobraron una especial relevancia como maniobra desestabilizadora.

Asimismo, podemos observar que dichas operaciones militares (basadas en expediciones de saqueo) y los abusos ejercidos sobre la población causaron un duro impacto sobre la vida y las bases económicas de la sociedad extremeña de finales del siglo XV.

⁷⁶ PULGAR, Fernando del: *Op. Cit.*, p. 381.